

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 2 de julio de 2024
Temporada N° 71
Exhibición N°: 8879 - 80
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"CLUB CERO"

("Club Zero" – Austria / Reino Unido / Alemania / Francia / Dinamarca - 2023)

Dirección: Jessica Hausner **Guion:** Géraldine Bajard, Jessica Hausner **Música:** Markus Binder
Fotografía: Martin Gschlacht **Edición:** Karina Ressler **Productores:** Philippe Bober, Mike Goodridge, Johannes Schubert, Bruno Wagner **Co-productores:** Per Damgaard Hansen, Clemens Köstlin, Olivier Père **Productores ejecutivos:** Barth Brosseau, Kristin Irving, Alex C. Lo, Eva Yates, Vladimir Zemtsov **Elenco:** Mia Wasikowska, Sidse Babett Knudsen, Elsa Zylberstein, Mathieu Demy, Amir El-Masry, Isabel Lamers, Amanda Lawrence, Camilla Rutherford, Sam Hoare, Toussaint Meghie, Keeley Forsyth, Megan Hughes, Ty Hurley, Paul Riddell, Dominic Geraghty, Lukas Turtur, Gwen Carrant, Steevan Glover, Luke Barker, Florence Baker, Lyudmil Petkov **Casting:** Howard Nightingall, Lucy Pardee **Dirección de arte:** Alison Adams, Lauren Holly Crockatt, Victoria Figler **Decorados:** Emma Field-Rayner, Tom Kratz **Vestuario:** Tanja Hausner **Maquillaje:** Abigail Barron, Kerstin Gaecklein, Gloria Peñaranda, Heiko Schmidt **Asistentes de dirección:** Lisa Hasenhütl, Susanne Nowotny, Alice Caronna, Laura Carrion del Pozo, Alex Tawney **Efectos visuales:** Matthias Halibrand, Lukas Kampichler, Markus Kircher, Felix Pichler **Script y continuidad:** Julie Hill, Nadia Masri
Duración: 110 minutos
Gentileza de CDI Films

EL FILM:

Miss Novak es una maestra que se une al equipo de una escuela de élite para dar clases de nutrición a jóvenes estudiantes. En poco tiempo, la maestra establece un estrecho vínculo con cinco de sus alumnos sin que el resto de profesores se dé cuenta de lo que sucede. Hasta que todo da un inesperado y muy peligroso giro.

SELECCIÓN EN FESTIVALES:

2023: Festival de Cannes: Nominada a Palma de Oro: Mejor película.
2023: Premios del Cine Europeo (EFA): Mejor música.
2023: Festival de Sitges: Mejor banda sonora original. 2 nominaciones
2023: Festival de Sevilla: Nominada a Giraldillo de Oro- Mejor película.

CRÍTICAS:

Festival de cine de Cannes: 'Club Zero': La anorexia se convierte en un culto escolar en la elegante pero inquietante foto de competencia de Jessica Hausner

Espacios sombríos y limpios dispuestos en un orden ominosamente geométrico: el ojo de Jessica Hausner para el diseño amenazador estaba destinado a posarse, tarde o temprano, en un internado. Nuestra primera visión del costoso internado inglés para adolescentes talentosos es desde algún lugar en el techo, desde donde observamos a los estudiantes con uniformes deportivos pangénero: pantalones cortos largos y camisas en un verde ácido enfermizo, seguramente el color de las náuseas. La señorita Novak (Mia Wasikowska) destaca con sus cálidos pantalones color óxido y su polo naranja. Está en la escuela por iniciativa de la asociación de padres para impartir una materia optativa sobre nutrición. Su enfoque es “comer conscientemente”, un enfoque que la directora patricia, Miss Dorset (Sidse Babett Knudsen), cree que podría beneficiar a todos, incluida ella. Sí, aceptará un paquete del “té en ayunas” de la señorita Novak. Se saltará su pastel habitual. Todos podríamos hacerlo mejor, hablando con atención. La señorita Novak es una inspiración.

En realidad, la señorita Novak es un pez extraño, con su acento insuperable y su vida solitaria; Uno de sus atractivos para la jefa es que siempre estará disponible para trabajar los fines de semana porque, como ella misma dice, “estoy sola”. También lo es Fred, cuyos padres trabajan en Ghana y claramente están felices de dejarlo en la escuela mientras dure su estancia. Elsa, Ragna y Ben van a casa los fines de semana. Los padres de Helena la llevan a esquiar. Encuentran que sus hijos empiezan a picotear la comida y luego se niegan a comer nada. La esbelta madre de Elsa vigila mientras su hija vomita; Está secretamente encantada de tener un compañero bulímico en la familia. El padre de Ragna elabora con devoción comida vegana, tratando de ganarse el favor de su hija, la campeona de trampolín. Lo vegano, le dice con desdén, se acabó.

Hay una sensación aquí de que Hausner está construyendo su pequeño círculo de hambrientos obsesivos como un culto puro. En otra época, podrían haberse fijado en alguna otra forma de abnegación: el elemento crucial es su fe ciega compartida. De hecho, Hausner ya ha explorado la fe, las fijaciones y el autoengaño antes en Lourdes –en la que se planteó la cuestión de si los milagros ocurren, pero nunca se respondió– y en *Amour Fou*, sobre dos jóvenes artistas del siglo XIX que sucumben a la romance de suicidio. *Little Joe*, su película más reciente, mantuvo la investigación científica sin límites –otro tipo de obsesión– hasta el escrutinio con luces de neón.

Club Zero no tiene ni las capas de ambivalencia de *Lourdes* ni los extraños matices de ciencia ficción de *Little Joe*, cualquiera de los cuales podría haberlo llevado más allá de las limitaciones de su tema. Es cierto que la anorexia es algo demasiado monstruoso para minimizarlo. *Club Zero* puede parecer un ejercicio de estilo, pero está hecho con la ira y el propósito de un documental, lleno de detalles detallados que hablan de una investigación en profundidad. Cualquiera que haya tenido que afrontar de cerca la anorexia adolescente reconocerá no sólo las negaciones y el desafío de los jóvenes, sino también las mismas palabras que dicen para protegerse de los esfuerzos torpes de los padres desesperados por ver comer a sus hijos. Se trata, por supuesto, de padres que no tienen tiempo para criar a sus hijos, como observa serenamente la señorita Dorset. Dejan en manos de la escuela el cariño y el control de sus progresos (a una distancia adecuada, por supuesto).

También es inmediatamente reconocible la información nutricional que la señorita Novak proporciona a su clase. Las secciones de estilo de vida de periódicos respetables están llenas de ello. Es cierto que una mala alimentación hace que, por primera vez en la historia, se pueda esperar que una nueva generación muera antes que sus padres. La agricultura intensiva sí impacta el cambio climático. Los alimentos ultraprocesados se han relacionado con alergias y otras enfermedades. Eso es lo que da poder persuasivo a los trucos de cualquier secta: las partes con las que ya estamos de acuerdo. Y para estos jóvenes de alto rendimiento, no hay un gran salto entre aceptar que pueden comer menos y creer que no pueden comer nada en absoluto. Hay personas que afirman vivir sólo de la luz, informaron con seriedad estos periódicos. Hausner no ha tenido que inventar nada.

Hay mucho que admirar aquí en todo esto. Hay una brillante partitura de percusión de Markus Binder, que estalla en golpes y explosiones como sobresaltos auditivos. Están esas imágenes claramente construidas y la negativa de Hausner a apartar la mirada de hechos incómodos. Incluso hay momentos de humor amargo. Justo cuando estamos convencidos de que la señorita Novak es una completa charlatana, la encontramos inmersa en devociones privadas a la Madre Todopoderosa, un espíritu que aparentemente vive dentro de un lirio con una candelita ardiendo entre sus pétalos. Tienes que reírte.

Al mismo tiempo, anhelas que su historia explote en algo más extraño, una historia que nos lleve a un lugar que nunca hemos visto. O tal vez sea un deseo de resolución, disfrazado de crítica. Tal vez, al igual que esos padres indefensos e inadecuados, sólo quiero ver a esos niños comer.

(Stephanie Bunbury en *Deadline - Hollywood - California* – EE.UU.)

La austríaca que puso a cantar Felicità a Léa Seydoux vestida de enfermera al final de *Lourdes* (2009) –una actuación memorable, colofón de un filme extraordinario–, convierte ahora a Mia Wasikowska en una profesora de “alimentación consciente” que convence a sus uniformados alumnos, en un exclusivo internado, de que se puede vivir sin comer.

Una vez más, como en *Lourdes*, es cuestión de fe, aunque el psicótico minimalismo de la puesta en escena, de planos estáticos y colorines radioactivos, como si Wes Anderson y Michael Haneke fuesen la misma persona, está más en la línea de su *Little Joe* (2019). Una película interesante, pero sobre todo incomodísima, tanto por su forma claustrofóbica como por su manera de abordar la anorexia como si fuese una secta, recordando que si los hijos son terribles es porque sus padres también lo son.

(P.Engel en *La Vanguardia* – España)

Por favor, mantener apagados los celulares durante la función. ¡Gracias!